

LOS HOMBRES QUE NO TENÍAN MIEDO A LA IGUALDAD

(De las resistencias masculinas a los hombres *presuntamente* igualitarios)

por Miguel Ángel Arconada¹

*“Empieza a haber hombres que se implican en construir un futuro en
Igualdad, en el que compartir la autoridad y el cuidado,
en el que corresponsabilizarnos del placer y de los afectos,...”*

Al Feminismo y al movimiento de mujeres ni se les debe ni se les puede pedir más. Han aportado discurso, ejemplo, movilización, sufrimiento personal, debate social, conocimiento, propuestas políticas, ensayos vitales,... El Feminismo quizá no sea la ideología de todas las mujeres, pero sí la que ha mejorado las condiciones de vida de todas las mujeres. Son ahora los hombres los que deben generar discurso, ejemplo, movilización, sufrimiento personal, debate social, conocimiento, propuestas políticas, ensayos vitales,... Los hombres no pueden seguir retrasando el cuestionamiento de cuál es su lugar en el proyecto de Igualdad, porque éste también debe ser su proyecto. Deben decidir si quieren ser sabotadores, meros espectadores o protagonistas. Deben cuestionarse y decidir su lugar en las políticas de equidad. Y valorar si tienen miedo a que la igualdad llegue a sus vidas.

En estas páginas defenderemos que, frente al escenario de la *guerra de los sexos* como espacio supuestamente inevitable de confrontación y distanciamiento entre mujeres y hombres, es posible un trabajo común, cómplice y solidario de unas y otros para hacer avanzar el proyecto de equidad.

Para ello, es necesario que los hombres se conviertan en agentes de igualdad y no en guardianes de sus privilegios. Pero no son pocas las resistencias masculinas, muchos son los debates y profundas las escisiones sobre cuáles deben ser los motores para movilizar el cambio de los hombres: ¿la justicia? ¿la libertad? ¿las ganancias masculinas?

Del “¡BASTA YA!” al “No basta”

La movilización social de los hombres dentro del proyecto de Igualdad ha comenzado con su implicación en la erradicación de la violencia de género, un nombre nuevo para un drama antiguo. Después de siglos de silencio cómplice, algunos hombres han comenzado a romper dicha actitud y mostrar públicamente su rechazo a la violencia

¹ Miguel Ángel Arconada es profesor de Educación Secundaria en el IES Jorge Manrique (Palencia), profesor del Master de la UNED “*Los malos tratos y la violencia de género. Una visión multidisciplinar*”, y cofundador de *Codo a Codo*. Grupo de Hombres por la Igualdad de Palencia

masculina contra las mujeres, como máximo ejemplo de la degradación de los Derechos Humanos de éstas y de la discriminación que padecen por el mero hecho de ser mujeres. Se comienza a corregir así la soledad e insolidaridad que durante décadas vivieron las pocas mujeres que se manifestaban en contra de esta violencia, desde mucho antes de que el asesinato de Ana Orantes catapultara la movilización social al respecto.

Este cambio notorio de la progresiva incorporación de los hombres a la movilización social contra la violencia de género, supone un importante avance en su deslegitimación y su comprensión como una lacra para toda la sociedad, no como un problema de las mujeres. En algunos lugares, esos hombres participan a título individual; en otros, convocados por *Grupos de Hombres por la Igualdad*, que han encontrado en el rechazo de la violencia de los hombres contra las mujeres un elemento de cohesión de varones críticos con la *masculinidad hegemónica*. Algunas ciudades incluso son recorridas por manifestaciones exclusivamente de hombres, que muestran su rechazo ante esta violencia y, a nivel estatal, suele celebrarse una concentración nacional en Madrid de hombres contra la violencia el fin de semana anterior al 25 de Noviembre de cada año.

Esta progresiva movilización masculina contra la violencia de género suele apelar como idea eje a la ruptura del vínculo entre masculinidad y violencia: *ni todos los hombres son violentos, ni la violencia te hace más hombre*. Por ello, se intenta que el grupo de iguales, en el que los maltratadores podrían buscar respaldo, muestre su total repulsa a los agresores y deslegitime que éstos se apropien de la definición de masculinidad. “*No en mi nombre*”, “*Matar mujeres no es de hombres*”, “*Cuando maltratas a una mujer, dejas de ser un hombre*”,... son algunos de los lemas más utilizados. Invitan, además, a romper la inacción o incluso la comprensión, de ciertos sectores de hombres frente a la violencia de género, actitud que ha sido un elemento facilitador de la pervivencia de esta lacra (“*El silencio nos hace cómplices*”, “*No con mi silencio*”,...). Frente a todo ello, esta movilización masculina contra la violencia de género intenta marcar la idea de que los hombres, en su conjunto, son parte del problema, por lo que deben también ser parte de la solución, implicándose en su deslegitimación y erradicación.

El precedente internacional de esta movilización es la *Campaña del lazo blanco* de Canadá, por lo que este símbolo es utilizado por los hombres que rechazan esta violencia. Dicha campaña surge tras el fatídico 6 de diciembre de 1989, una fecha en la que un pistolero solitario, al grito de “*¡Feministas!*”, asesinó a 14 mujeres estudiantes de la Escuela Politécnica de Montreal, por el *delito* de ser mujeres y cursar una carrera destinada a hombres en el imaginario del asesino. Dos años después de la masacre, un grupo de hombres de Ontario y Québec decidió iniciar una campaña para poner fin a la violencia en contra de las mujeres, adoptando como símbolo una cinta blanca. Estos varones pensaron que tenían la responsabilidad de implicarse e implicar a otros hombres en hacer algo para que cosas así no sucedieran más, y lo primero era dejar de permanecer en silencio. Para los promotores de esta campaña, llevar un lazo blanco constituye una manera de romper ese silencio y fomentar la reflexión con un triple objetivo:

- implicar a los hombres en la lucha contra la violencia contra las mujeres
- contribuir a romper el silencio masculino sobre el tema y a que los varones se pronuncien públicamente en el rechazo a la violencia
- invitar a los hombres a cambiar los modelos machistas y los comportamientos personales machistas, que están en la base de la violencia de género.

La filosofía básica del Lazo Blanco es que, aunque no todos los hombres son responsables de cometer actos violentos hacia las mujeres, todos los hombres y niños deben responsabilizarse en acabar con esa violencia. Llevar un lazo se convierte así en una promesa pública de no cometer nunca violencia contra las mujeres, consentirla o permanecer en silencio ante ella. Además, comporta un elemento de reivindicación pública de que los gobiernos y todas las instituciones controladas por hombres deben enfrentarse con seriedad al problema. La Campaña del Lazo Blanco reunió en el primer año (1991) a cerca de cien mil hombres de Canadá. Desde entonces esta Campaña se ha extendido a Estados Unidos, Europa y gran parte de América Latina.

Por fin, los hombres comienzan a decir “¡BASTA YA!” a la violencia de género. Se sienten bien proclamándolo y ven en esta demanda un elemento aglutinador de varones críticos con nuestro modelo social y las pautas de relación entre mujeres y hombres. Pero no es suficiente; no deben ser autocomplacientes con esta limitada y fácil implicación en el proyecto de Igualdad. Deben saber que ser no violento no basta para ser igualitario. Por ello, debemos aprovechar que sabemos que la base de la violencia es la desigualdad para analizar también cómo deben implicarse los hombres en la erradicación de ésta y en la renuncia a sus privilegios.

¿Miedo a la igualdad entre los hombres?

Amparo Rubiales señalaba (El País 18.I.2010) que “*Nunca pensamos que, cuando nuestra democracia se fundamentó en la libertad y la igualdad, nos iba a ser más difícil hacer efectiva esta última, pues el miedo a la libertad... no era nada comparado con el miedo a la igualdad, más generalizado y resistente*”.

Muchos hombres tienen miedo a la Igualdad, aún antes de saber qué significa. Quieren que casi nada cambie. Se sienten ajenos al proyecto de Igualdad y no les importan las desigualdades y discriminaciones sufridas por las mujeres, a las que siguen viendo destinadas al matrimonio, la maternidad, el cuidado y la entrega subordinada. Sólo están dispuestos a cambiar lo mínimo, a demanda siempre de las mujeres, con el fin de evitar el conflicto con ellas y de no perder algunas prebendas y placeres que de éstas obtienen. Son **hombres instalados**, que simulan acuerdo con la igualdad en el trato público con las mujeres, asumiendo el mensaje de lo políticamente correcto, pero que vuelven al mensaje machista en reuniones sólo de hombres y en muchos de sus comportamientos cotidianos. No quieren cuestionar su propia posición en el mundo ni la existencia de posibles privilegios, públicos y privados, de los que disfrutan.

Una evolución de estos hombres, que conforma una masa social cada vez mayor, es la que aquellos hombres que quieren huir de este modelo de discriminación severa hacia las mujeres, para construir nuevas formas de relación sin dominación lacerante. Muchos son ya los **hombres no contrarios a la equidad**, aunque interesadamente pasivos en facilitarla. Retienen y disfrutan los dividendos del patriarcado. Denuncian incluso la discriminación de las mujeres, pero no les molesta su subordinación vital hacia ellos. A pesar del egoísmo de su postura, son el principal núcleo al que debe dirigirse el intento de implicar a los hombres en las políticas de Igualdad, pues muchos otros están radicalmente opuestos a ellas.

Así, en pleno siglo XXI podemos encontrar algunos hombres que sobre-actúan el machismo más rancio, reivindicando todavía la superioridad masculina. Son los denominados *tardomachistas*, que apelan aún a la naturaleza para reclamar que las mujeres

deben estar en la casa, al servicio del marido y de los hijos. Pero otros hombres han generado un nuevo discurso para intentar frenar al avance de las mujeres y la pérdida de poder masculino sobre éstas. Son los **postmachistas**, representantes de una nueva forma más aséptica de lucha contra las mujeres, surgida cuando ya resulta impresentable socialmente el tardo-machismo más descarnado y minusvalorador, rancio y viril, ya claramente identificado como deseo de mantener el poder.

Los postmachistas también quieren el poder, pero en su posicionamiento ideológico lo disimulan, presentándose como críticos con el machismo, favorables a la igualdad, distantes del patriarcado y responsables en lo doméstico. Cargan profundamente contra el legado del feminismo, al que consideran un error, pues la asunción de sus tesis no ha solucionado los problemas y ha generado desamparo vital de hijos y dependientes, precariedad laboral, paro,... Critican que el feminismo quiere privilegios para las mujeres, que éstas no conseguirían en igualdad. Llegan incluso a negar el concepto de *violencia de género*, individualizándola en el ámbito de los conflictos de pareja e introduciendo elementos como las denuncias falsas, la violencia consentida y la agresión mutua. Los hombres postmachistas apelan a un presunto cientifismo de sus análisis y reivindicaciones, y se autoasignan la búsqueda del interés común, pues dicen no reivindicar nada exclusivo para ellos sino en interés de los menores, frente al egoísmo que asignan a las posturas del feminismo institucional.

Por detrás de todas estas manifestaciones del machismo, se sigue apostando por la misoginia y la subordinación de las mujeres al proyecto vital de los hombres. Y en la base se articula el discurso de que las mujeres quieren el poder y los hombres deben defenderlo. ¿Por qué es tan difícil entender que las mujeres no quieren mandar sobre los hombres, sino que quieren poder mandar sobre ellas mismas? ¿Por qué los hombres no admiten la idea de que las mujeres gocen de tanta libertad y centralidad vital cómo ellos? ¿Cuáles siguen siendo los elementos definitorios de la identidad masculina para que se tengan que enfrentar a la posibilidad de que las mujeres obtengan el mismo estatus vital que ellos? ¿Por qué tienen miedo a la Igualdad y sienten en peligro su propia identidad?

Los cambios socioculturales no ponen en peligro la identidad masculina, sino la dominación masculina. Y no todos los hombres están de acuerdo con ésta. Hay una minoría emergente de **hombres proactivos hacia la Igualdad** que quieren liderar un discurso igualitario y antisexista, a la vez que manifiestan la injusticia del modelo anterior. Asumen el reto de deconstruir el machismo y de generar nuevas identidades igualitarias, diversas y solidarias con la causa de las mujeres y el propio desarrollo integral de los hombres. No se sienten culpables de que el patriarcado haya creado la desigualdad del mundo en el que nacieron, pero sí responsables de implicarse en corregirla y crear un mundo mejor en el que convivir en Igualdad. *Parecen* asumir que la(s) identidad(es) masculina(s) deben incorporar definitivamente la *equivalencia existencial* con las mujeres.

De la masculinidad hegemónica como problema

Reconocer la *equivalencia existencial* de las mujeres es un cambio radical, pues *ser hombre* ha venido siendo definido como *no ser mujer*, negando cualquier contacto con las presuntas características femeninas y desvalorizando éstas. De esta forma, en la tradición aún vigente ser hombre no es sólo no ser mujer sino sentirse superior a ellas y creerse con el

derecho de dominarlas y saberlas al servicio propio. El poder y la libertad están inscritos en la supremacía de género, son parte de su identidad de género, de su autoidentidad y de su posición social

La masculinidad se convierte así en un género de definición inversa, que tiene claro que la diferencia con las mujeres debe ser utilizada para preservar la desigualdad. Todavía es predominante en la cultura occidental (y absolutamente omnipresente en el panorama de las diferentes culturas) una *masculinidad hegemónica* que entiende que la identidad masculina debe construirse contra las mujeres, incrustando en su propia definición determinados privilegios, públicos y privados, pues se les sigue exigiendo que sean de y para los otros. Los hombres machistas reivindican la no-reciprocidad y ejercen la vampirización y apropiación del tiempo femenino, generalmente para disfrute de ocio y tiempo libre a su costa.

Las identidades masculinas se construyen, por tanto, referenciándose hacia/contra las mujeres pero también con respecto a los hombres, el grupo al que no puede traicionarse. En ese sentido, puede afirmarse que la masculinidad es una activación homosocial, de tal forma que incluso en los hábitos cotidianos muchos hombres buscan espacios homosociales como criterio distintivo de afirmación de su masculinidad. La masculinidad se define no por lo que es, sino por lo que hace en el espacio público, donde debe permanentemente mostrar su hombría: la competitividad descarnada con otros hombres es el peaje que debe pagar por reivindicarse permanente como hombre. Dado que la construcción de la masculinidad es reforzada y refrendada por el grupo, dicha construcción está sujeta por una parte, a prácticas de autovigilancia y autorregulación, pero también a “*la vigilancia panóptica y del control normalizador de los iguales*”². La masculinidad debe estar permanentemente demostrándose, frente a ellas y ante ellos, con toda una gama de sistemas de identificación jerárquicos y dicotómicos. En nuestro entorno, muchos hombres, tanto de mediana edad como jóvenes y adolescentes, siguen incorporando la necesidad de presentarse socialmente como “*todo un hombre*”, presuntamente necesitados de una sanción social que los reafirme en su identidad personal masculina. No se es hombre hasta que se demuestra serlo, en un modelo sobreactuado que debe incorporar rudeza física, autoridad, fortaleza, templanza, racionalidad, disciplina, firmeza, independencia, iniciativa, liderazgo, insensibilidad, competitividad, superioridad, heroísmo, rectitud, invulnerabilidad,...

La obsesión por sobreactuar la masculinidad, por impostarla para que no deje lugar a dudas, muestra a las claras el carácter estructural de relación de poder que sustenta una masculinidad tradicional. Se trata de una *masculinidad hegemónica*, descrita por R.W. Connell ya en 1989, que se define en oposición a la feminidad y otras identidades masculinas, que aparecen subordinadas. Esta *masculinidad hegemónica*, de carácter prácticamente normativo hasta la actualidad, tendría como principales características las siguientes, todas ellas construidas a favor de una relación de poder y diferenciación frente a las mujeres:

- Conciencia de superioridad con respecto a lo femenino: el hombre se autoconsidera independiente, autosuficiente y mejor. Ello está en la base de la objetualización de la mujer y de la reclamación de que ésta debe estar al servicio del hombre.

² W. Martino y M.Pallota-Chiarolli, “Pero, ¿qué es un chico? (Aproximación a la masculinidad en contextos escolares)” Pag.112 Octaedro, Barcelona 2006

- Exacerbada misoginia, con el repudio de todo lo femenino y el desprecio de los valores tradicionalmente atribuidos a las mujeres. Nada puede tomarse ni aprenderse del mundo de las que son inferiores, cuando no directamente conectadas con el mal
- Exaltación de la agresividad física como expresión de la fuerza masculina y como legítima estrategia para la resolución de conflictos.
- Gusto por el riesgo: Ser capaz de asumir riesgos físicos, bien se salga victorioso o incluso herido, genera ganancias en la jerarquía de los hombres.
- Defensa de privilegios públicos y privados: un hombre de verdad debe colaborar en conservar los privilegios siempre disfrutados. Renunciar a ellos supone una traición a la causa de los hombres, una masculinidad inadecuada y la entrada en mundos despreciados.³
- Heterosexualidad ostentosa y coitocéntrica: Para los hombres, el sexo es más una forma de actuación, con un rendimiento cuantificable y difundible, que una expresión de amor e intimidad. Las relaciones sexuales son una ocasión para demostrar la virilidad y dar la talla con las mujeres, que deben ser conscientes de que el sexo es algo que deben servir a sus compañeros. Para muchos hombres, los encuentros sexuales son más un examen que un diálogo. El coito heterosexual es la práctica sexual por antonomasia, en la que el hombre vuelve a caracterizarse como ser superior que “*da placer*” o “*hace un favor*” a la compañera.
- Autocontrol emocional y cauterización emotiva: Si los hombres son detentadores del poder y autosuficientes, deben construir su invulnerabilidad emotiva. Los sentimientos de dolor, vulnerabilidad, ternura y miedo,.. serían un peligro para la identidad masculina, un indicio de debilidad, de masculinidad afeminada o, incluso, de temor homofóbico. Por el contrario, el enfado, la ira y la agresividad se interpretan como fórmulas legítimas de masculinidad en la medida en que ni siquiera se consideran emociones sino reacciones. La masculinidad dominante muestra temor a la intimidad afectiva, como espacio de comunicación de las emociones, que considera femeninas, y de revelación de la propia vulnerabilidad. Los hombres aprenden a ocultar su vulnerabilidad, incluso a sí mismos. El hombre que manifiesta sus emociones demostraría que no sabe autocontrolarlas o gestionarlas.
- Homofobia: la masculinidad homosexual es considerada como inferior, inadecuada, traidora,... cuando no degenerada o fruto de la enfermedad. Cualquier incumplimiento de los mandatos de la masculinidad normativa conlleva entrar en el territorio devaluado de la sospecha de homosexualidad., por lo que la homofobia acaba configurándose como la primera barrera para una evolución de las identidades masculinas.

Ser hombre no es ser machista

Ser hombre no es ser machista. No nacemos hombres, sino que llegamos a serlo en un proceso de educación diferencial con las mujeres. La *masculinidad hegemónica* es una construcción cultural, no un mandato biológico. Es una ideología de poder y de opresión. Si se define como un aprendizaje social, debemos reivindicar que puede desprenderse y dar

³ Así, no es extraño que la renuncia al privilegio de que la mujer se encargue de la casa, aunque ambos trabajen fuera del hogar, aparezca caracterizada como propia de calzonazos, pringaos, cocinillas, maricones o marujos. Muchos de esos calificativos, con importante base homofoba, muestran a las claras la pérdida de consideración pública que, en el orden social sexista de la tradición, suponía asumir las responsabilidades domésticas

paso a otras formas de construir la identidad masculina, que inserten la igualdad de reconocimiento, de consideración y de disponibilidad para sí mismo de hombres y mujeres.

Para ello, los hombres deben reconocer la Igualdad entre mujeres y hombres como principio ético, político y jurídico internacional y como elemento integrante de los Derechos Humanos. El valor de la Igualdad debe reivindicarse como imprescindible para construir una sociedad más democrática y justa. A partir de ello, debe renunciarse al disfrute de privilegios, privados y públicos, y debe apostarse por la reciprocidad y la equivalencia en las relaciones interpersonales.

Los Grupos de Hombres Igualitarios trabajan en dicha dirección, aunque no sin controversias. Estos grupos de hombres son un formato emergente de asociacionismo masculino, aún muy minoritario en el estado español, que viene a incorporarse a una tendencia ya con décadas de desarrollo en el mundo anglosajón y escandinavo. Suelen ser grupos poco numerosos, entre ocho y quince personas, que trabajan para promover la implicación de los hombres a favor de la Igualdad. Algunas señas de identidad ideológica de todos los grupos serían:

- Cuestionar la masculinidad tradicional
- Renunciar a privilegios y dividendos patriarcales
- Deseo de liberarse de las cargas de la masculinidad
- Comprometerse de forma activa en la consecución de un mundo mejor con más posibilidades para el desarrollo integral como personas

Para ello, suelen combinar la reflexión grupal y la autoformación con el activismo social, en cursos y actividades en las que frecuentemente asisten todavía muchas más mujeres que hombres. Es decir, objetivamente, los Grupos de Hombres aún interesan más a las mujeres que los propios hombres. En su acción política suelen trabajar sobre:

- la responsabilización masculina y la lucha activa frente a la Violencia Masculina contra las Mujeres
- la responsabilización masculina en salud y cuidados, asumiendo de forma igualitaria la responsabilidad en el cuidado de las personas, con promoción de paternidades comprometidas e igualitarias, capacitación en habilidades domésticas y corresponsabilidad interpersonal, tanto emocional como afectivo sexual.
- la promoción, apoyo, impulso y visibilización de modelos masculinos igualitarios con materiales y actos divulgativos.
- el apoyo a la diversidad de orientación sexual y la denuncia de la homofobia

Motores del cambio hacia identidad(es) masculina(s) igualitaria(s)

A pesar del escaso recorrido histórico de dicho movimiento en el estado español, sin embargo, no debe dejar de señalarse que existen ya ciertas diferencias de enfoque entre grupos: unos gustan de definirse “*contra la desigualdad*” mientras otros lo hacen “*a favor de la igualdad*”. Esa diferencia terminológica viene a manifestar un diferente eje prioritario de actuación. Para unos, la justicia social y la mejora del estatus de las mujeres deben ser el eje inicial de trabajo, con la renuncia de los propios privilegios causantes de discriminación para las mujeres. Para otros, la superación de los “costes de la masculinidad” y las ganancias masculinas son el principal eje para movilizar el compromiso con un cambio personal.

El motor conceptual de unos es el deber ético de implicarse en la lucha contra la desigualdad, como garantía de mejorar un mundo en el que formularse como hombres igualitarios. La *Ética de la igualdad* y la *Ética del cuidado* serían los ejes desde los que diseñar su propuesta. Para otros, el eje sería el crecimiento personal sin la armadura emocional de la masculinidad tradicional, que genera falta de intimidad y subdesarrollo afectivo, y sin la deslegitimación homófoba. Los primeros son criticados por excesivamente profeministas y descuidadores de la exploración masculina, necesitaba de actuación terapéutica; los segundos de esencialmente narcisistas y descuidadores del papel masculino en la erradicación de la injusticia social contra las mujeres, pues criticar la masculinidad hegemónica puede llevar exclusivamente a mejorar la calidad de vida de los hombres pero sin ningún beneficio para las mujeres.

Creemos que tres pudieran ser entendidos como los ejes del cambio masculino con los que es posible vencer las resistencias de muchos hombres al cambio hacia la Igualdad: la Justicia, la libertad y las ganancias masculinas. Los hombres cambiarán si valoran el malestar de la actual situación, para ellos mismos y para las mujeres, y si aprecian las ventajas del cambio hacia una nueva situación igualitaria, para ellos y para ellas. Los hombres resistirán al cambio si perciben la situación actual como beneficiosa para ellos y si identifican sólo pérdidas de estatus en el cambio hacia la igualdad.

Todos los grupos asumen el motor de la libertad en la construcción del proyecto de vida, sin las limitaciones de los estereotipos sociales sobre mujeres y hombres. El debate, pues, parece estar en la centralidad o no de las ganancias masculinas. ¿Los hombres deben implicarse en el cambio hacia la igualdad sólo si ganan en el cambio? Aquello que les supone un coste, pero es adecuado para el proyecto de igualdad, ¿no debe ser asumido como eje de actuación por ellos?

La erradicación de la desigualdad de género debiera ser un motor suficiente para la acción de los hombres aunque, como señala Bonino (1996), desaprender el machismo y abandonarlo supusiese desventajas. Debiera evitarse un enfoque mercantilista o transaccional del cambio masculino hacia la Igualdad, pues este cambio debiera darse incluso si supusiese pérdidas, pues serían pérdidas de privilegios inmerecidos. Personalmente sabemos que los hombres ganamos con el cambio, pero reclamamos que, si no ganásemos, debiéramos estar igualmente implicados en ellos. Por Justicia

La respuesta radical al debate es la exigencia moral de convertirse en un hombre justo, en contraposición con la posibilidad de perpetuarse como sujetos privilegiados. Sin embargo, esta idea matriz puede reforzarse con otras ideas de apoyo para hacer más fácil o atractiva la implicación masculina en el proyecto de Igualdad. Así, debe señalarse que los hombres que luchan contra la desigualdad y combaten los mandatos de la masculinidad tradicional, obtienen al menos:

- 1.- La coherencia vital con el valor ético de incorporarse al proyecto de Igualdad.
- 2.- Los beneficios para el conjunto de la sociedad, más justa, humana y desarrollada, que repercutirán también en ellos.
- 3.- Los beneficios para las mujeres cercanas a los hombres, con consecuencias para la propia vida de éstos
- 4.- Los beneficios en el desarrollo personal de esos propios hombres

Estas ganancias masculinas existen y su importancia no quiere ser negada. Es su centralidad dentro de determinados grupos lo preocupante, por lo que supone de nuevo

androcentrismo y de sobrevaloración de los costes del patriarcado para los hombres. Entre estas ganancias masculinas pueden destacarse las siguientes:

- un perfil ético de personas y compañeros más justos
- una identificación intelectual con las ventajas de una sociedad igualitaria
- una mayor autonomía personal
- la liberación de estereotipos y mandatos de género que limitan su desarrollo personal
- la mejora de su propia salud al abandonar conductas de riesgo masculinizadas
- el desarrollo de habilidades emocionales y relacionales, especialmente la empatía
- un tiempo personal conseguido en igualdad, que puede ser disfrutado en pareja.
- el descubrimiento de las responsabilidades parentales en el ámbito íntimo
- una mayor implicación afectiva con las personas a las que cuida
- una mejor valoración del espacio íntimo
- una mayor preocupación por mejorar el status de las mujeres cercanas
- una garantía frente a cualquier atisbo de violencia de género

Las limitaciones de los hombres (presuntamente) igualitarios

No es fácil ser un hombre igualitario más allá del discurso público. El ejemplo de las resistencias masculinas a tomar parte de los permisos destinados a la crianza, nos pone en la pista de la verdadera dimensión del cambio masculino y del freno intencional a asumir esferas nuevas, si éstas no suponen una ganancia inmediata. Salir del ámbito del éxito público para que las mujeres puedan tener las mismas opciones de desarrollo profesional y vital aún es minoritario. .

La Igualdad no es *también* cosa de hombres, sino *sobre todo* cosa de hombres, pues ellos son los que cuestionan aún el concepto de *equivalencia existencial*. Todos los hombres, y especialmente los autodenominados igualitarios, deben analizar si creen o no que hay algo que las mujeres deban hacer y de lo que ellos deban estar libres. Si hay alguna responsabilidad que no sea suya. O si hay algo que los hombres pueden hacer y a ellas les debe estar vetado. Si hay o no hombres capaces de convivir en igualdad con una mujer libre, actuando coherentemente en su salida del mundo laboral para favorecer el proyecto vital de su compañera, la justicia social, la responsabilidad paterna en el cuidado, la igualdad laboral y la propia coherencia ética.

Ser hombre igualitario debe conllevar el compromiso de hacer posible ser hombre de otra(s) manera(s) pero, sobre todo, de implicar a los hombres en la mejora de las condiciones de vida de las mujeres de su tiempo y de las nuevas generaciones. Reivindicar hombres autónomos y respetuosos que pueden compartir su vida con una mujer tan libre e importante como ellos. Que no sólo quieren evolucionar para mejorar su calidad de vida, sino que entienden que su *tiempo comprometido* lo está con el trabajo y con la unidad familiar; que su *tiempo compartido* lo construyen desde la igualdad, y que su *tiempo personal* les permite identificar sus formas de ver el mundo, de mejorarlo y de disfrutarlo.

Podríamos pensar que ya hay hombres de este tipo y que suponen un ejemplo y un horizonte para nuevas generaciones de hombres. Sin embargo, Susana Covas señala⁴ como

⁴ COVAS, Susana "Hombres con valores igualitarios: historias de vida, logros alcanzados y cambios pendientes" Ministerio de Igualdad, 2010

muchos hombres por la igualdad lo son desde la tutorización vital de una compañera feminista, que les exige y enseña comportamientos antisexistas, corresponsables y no violentos como ingredientes básicos de una convivencia igualitaria. Son hombres autocomplacientes por sentirse mejores seres humanos en sus relaciones sociales y afectivas, y celosos del enriquecimiento emocional que les supone esta convivencia *“Hay una clara percepción de lo positivo que es aprender de la sensibilidad y capacidad empática que tienen las mujeres, que según ellos expresan mejor sus sentimientos y gestionan mejor sus emociones y afectos. No obstante, persiste la tendencia a naturalizar la racionalidad como atributo masculino... La gestión de emociones y sentimientos de las mujeres está valorizado en relación al reconocimiento de lo que ellos perciben como carencias propias, pero la racionalidad de la que se sienten sobrados, aparece tímidamente reconocida en la mujer y siempre y cuando no contradiga la suya”*.

Es más, algunos de estos hombres igualitarios no parecen identificados radicalmente con la *equivalencia existencial*, pues les cuesta respetar el mismo grado de autonomía vital de las mujeres *“...en sus decisiones, sus espacios propios tanto en la vida privada como en el desarrollo de sus carreras laborales, sus amistades, la distribución de sus tiempos, etc”*. En el fondo, *“...continúan jerarquizando y reconociendo sólo a la mujer nutridora, proveedora de los nutrientes existenciales necesarios para una vida de calidad, que... en este perfil de hombres ya no pasa por las actividades domésticas ni por otro tipo de necesidades básicas. No sólo ven natural que ellas ofrezcan nuevos códigos de vida más éticos, que todos reconocen duros pero enriquecedores, sino que además les parece natural que sean ellas las que deban destinar gran parte de su energía vital a intentar concienciarlos, forzarlos a cambiar, confrontar sus resistencias y sin esperar ninguna reciprocidad en los aportes nutrientes*.

En definitiva, como señala Susana Covas, *“seguiría pendiente aún en este perfil de hombres, la conciencia de que los vínculos igualitarios requieren de una profunda reciprocidad estructural...aún faltaría descubrir o desarrollar los verdaderos aportes masculinos [de los hombres igualitarios] que enriquezcan la vida de las mujeres”*.

Algo falla todavía cuando los comportamientos igualitarios en los hombres dependen de la mayor o menor energía que destinen las mujeres para exigirlos. Da miedo pensar que aún sea así durante décadas, un miedo real a la perpetuación de la injusticia, mucho más intenso que el presunto miedo a la Igualdad que sienten algunos hombres.

Para saber más o cuestionarte en el ciberespacio:

1. www.hombresigualdad.com Página web del Programa Hombres por la Igualdad de la Delegación de Igualdad y Salud del Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, que ofrece un excelente fondo documental en castellano escrito por varones y dirigidos a varones desde una perspectiva igualitaria. Ofrece materiales en el área de educación para la potenciar nuevas masculinidades igualitarias específicos para varones, así como materiales varios al respecto que puedes descargar desde la propia web.

2. www.europrofem.org Web europea de hombres profeministas, donde está disponible información sobre la Campaña del Lazo Blanco a nivel europeo, así como un listado de organizaciones implicadas en la misma de diferentes países de la Unión Europea, etc... A la vez, tiene una base de documentación amplia dividida en categorías como violencia masculina, sexualidad masculina, perspectiva de género, con artículos, vídeos, audios, etc... Amplia información sobre la campaña del lazo blanco en Europa en www.eurowrc.org.

3. www.whiteribbon.ca La campaña del lazo Blanco nació en Canadá y es la experiencia internacionalmente más organizada de implicar a los hombres en la erradicación de la violencia de género. Esta página ofrece recursos didácticos, kits educativos, póster para fomentar la implicación masculina, enlaces internacionales variados en esta materia, etc... Enlaces internacionales, etc...

4. <http://www.ahige.org> Una fuente de información sobre el minoritario movimiento de varones que, desde una postura profeminista, intentan entender las identidades masculinas de modo que éstas se construyan al margen de la dominación masculina contra las mujeres. Dependiente de la Asociación de Hombres por la Igualdad de Género (AHIGE), defienden relaciones de consenso y de colaboración que hagan posible el despliegue de las subjetividades femeninas y masculinas en libertad y en equidad, tanto en el ámbito íntimo como en la esfera pública, sin predominios ni exclusiones, en igualdad y desde la diferencia

5.- www.singenerodedudas.com SinGENERODEDUDAS.com se define como una bitácora especializada en género, democracia y la ciudadanía activa de mujeres y hombres. Sus contenidos se centran específicamente sobre Igualdad de Género, estrategias de equidad y procesos participativos, información sobre desequilibrios de género detectados, Políticas de Igualdad y Gender Mainstreaming. Los artículos y opiniones que inserta permiten ser comentados con el fin de configurarse como punto de encuentro y foro de debate permanente y abierto, con un importante recorrido en el tema de la abolición de la prostitución y en la erradicación de la violencia de género..

6.- <http://igualeseintransferibles.blogspot.com>: Página de la PPIINA (Plataforma por Permisos Iguales e Intransferibles de Nacimiento y Adopción) La PPIINA viene aglutinando la reclamación de lograr en el futuro que el nacimiento y la adopción generen permisos iguales, intransferibles y con la misma parte obligatoria para mujeres y hombres. Ello supone modificar el eje desde la criatura, cuya atención sigue garantizada, a la consecución de la igualdad parental en la crianza y sus consecuencias en la real igualdad de oportunidades, pues hace que las empresas vean que son tanto las mujeres como los hombres los que se ausentan del puesto de trabajo durante la parte del permiso que les corresponde. Las propuestas concretas de la PIINA permiten una reflexión para diferenciar políticas de familia y políticas de igualdad. Para la PPIINA, mientras los permisos de paternidad no sean iguales a los de maternidad, seguirán respondiendo a un modelo de amabilidad pero no de igualdad.

7.- <http://hombresporlaigualdadpalencia.blogspot.com/> Incipiente canal de comunicación con Codo a Codo. Grupo de Hombres por la Igualdad de Palencia,

Para saber más o cuestionarte *en la biblioteca:*

- ARCONADA, Miguel Ángel:

- (2010) *La Igualdad es cosa de hombres (Compañeros corresponsables, trabajadores coherentes)* Rev. *El Clarión. Stes-Intersindical*
- (2009) "Nuestro dinero es cosa de dos" Revista *Padres y Maestros* (Septiembre) Ed. Fonseca A Coruña
- (2008) "Educar en la prevención de la violencia de género: el reto de educar alumnos igualitarios" Revista *Padres y Maestros* (Marzo) Ed. Fonseca A Coruña.
- (2008) *La responsabilidad de los hombres en el trabajo doméstico: ¿tradición o Justicia?* en *LA MANZANA*, volumen *Imaginarios sociales de la masculinidad*. Puebla (México)
- (2008) "Coeducar desde el privilegio de ser hombre" *Actas II Jornadas Estatales sobre la condición Masculina*. Jerez
- (2008) y Leal, Daniel "Educar para convivir. Una propuesta integral para educar contra la violencia de género", UNED (*Materiales del Curso de experto/a universitario/a en "Malos tratos y violencia de género. Una visión multidisciplinar"*), Madrid.
- (2003) y C.Lomas "La construcción de las identidades masculinas en el lenguaje y en la publicidad", en "¿TODOS LOS HOMBRES SON IGUALES? Paidós Educador, Barcelona

- BONINO, Luis:

- 2008. *Micromachismo: el poder masculino en la pareja "moderna"*. En *Voces de hombres por la igualdad*. Compiladores. José .A. Lozoya y J.C. Bedoya. Edición *electrónica de Chema Espada* <http://vocesdehombres.files.wordpress.com/2008/07/micromachismos-el-poder-masculino-en-la-pareja-moderna.pdf>
- 2008 *Hombres y Violencia de Género*, Ministerio de Igualdad, Madrid
- 1996 "La condición masculina a debate: Teoría y práctica sobre el malestar de los varones" Rev. *Área 3*. nº 4. Madrid: Asociación el Estudio de Temas Grupales, Psicosociales e Institucionales

-BOURDIEU, Pierre *La dominación masculina* Anagrama. Barcelona, 2000

- COVAS, Susana "Hombres con valores igualitarios: historias de vida, logros alcanzados y cambios pendientes" Ministerio de Igualdad, 2010

- LAGARDE, Marcela "Claves feministas para la autoestima de las mujeres" Col. Cuadernos inacabados Ed- Horas y horas Madrid 2000

- LOMAS, Carlos (Coord.):

- "¿Iguales o diferentes? (Género, diferencia sexual, lenguaje y educación)", Paidós Educador, Barcelona 1999
- *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales*, Barcelona, Paidós, 2003
- *¿El otoño del patriarcado?(Luces y sombras de la Igualdad entre mujeres y hombres)* Barcelona, Península, 2008

- LORENTE, Miguel *Los nuevos hombres nuevos* Barcelona, Destino 2008

- MAGALLÓN, Carmen "Mujeres en pie de paz" Madrid, Editorial Siglo XXI, 2006.

- MARTINO, W y PALLOTA-CHIAROLLI, M., "Pero, ¿qué es un chico? (Aproximación a la masculinidad en contextos escolares Octaedro, Barcelona 2006

- .SEIDLER, Victor J. "Masculinidades (Culturas globales y vidas íntimas)" Montesinos 2007

- TOMÉ, Amparo y RAMBLA, Xavier "Contra el sexismo (Coeducación y democracia en el escuela)", Síntesis, Madrid 2001